

W. C. Handy y el blues

«...cuando el negro canta los blues no lo hace cediendo a su nostalgia, sino para desembarazarse de ella.»

Hugues Panassié

Genéricamente, el blues es tan viejo como la raza que lo creó. Es, hasta cierto punto, la idiosincrasia de la raza negra. Verdad es que según el individuo, su forma de ser, de ver las cosas o de expresarlas, optará por la fórmula más adecuada a su temperamento. Por tanto, no todo músico o artista negro interpretará el blues por el mero hecho de ser su raza la creadora del mismo.

La historia del blues se remonta—como la historia del jazz— a principios del siglo xx. Su propulsor, William Christopher Handy, nos lo ha definido bajo su punto de vista personal. En sus memorias dedica un extenso párrafo a cómo se inspiró y los motivos que le indujeron a crear este famoso estilo, que con gran justeza, le dan el sobrenombre de «lazy» (perezoso).

Handy se expresa de la siguiente forma: «Las primitivas lamentaciones de mi raza, gemían un sin fin de infortunios. Vendavales, tiempos difíciles, la ingratitud de un ser amado, la borrasca, la crueldad, la opresión racial, las prisiones, etc. En los blues primitivos se explotaban temas similares y otros. Los blues eran elementales. La crudeza que contenían, era el «grito» de los negros, con su emoción primitiva e intensa alocución.»

Durante el transcurso de su vida musical, Handy se dió perfecta cuenta de que lo que más placía a su auditorio de color, eran las melodías improvisadas a semejanza del blues rudo, salvaje, desnudo, campestre, tropical, que en sus momentos de dolor y de tristeza ejecutaban ellos mismos.

Compuso alguna melodía con fines a expresarse en forma de blues. Pero cuando realmente compuso el primero y creó esta nueva fórmula musical, fué en 1909, cuando, realizándose en Memphis elecciones municipales, un candidato llamado Crump contrató los servicios de Handy y su banda para ayudar a la propaganda necesaria en tal caso.

Handy compuso el primer blues que lo tituló «Mr. Crump». Otuvo un éxito resonante dicha composición y más tarde, cuando ya traspasó las fronteras del estado donde fué compuesta, y vendida la partitura junto con todos los derechos de publicación y demás, la tituló «The Memphis Blues».

Handy se hizo famoso. Pero cuando logró la plenitud de su fama, cuando llegó a la culminación de su carrera, fué con la composición de «St. Louis Blues». Más, en el transcurso de los tiempos, los triunfos de las composiciones de Handy se cuentan por decenas.

Nacido en Florencia, estado de Alabama, el 16 de Noviembre de 1873, hijo de un pastor que consideraba el culto de la música como un pasatiempo del diablo. Músico nato, desde su tierna infancia reveló inequívocos signos de su carácter de músico congénito. No obstante, debido al criterio de su padre, tuvo que refrenar sus impulsos durante su juventud. Cierta vez, enterado su padre de que William estudiaba música a escondidas, le hizo objeto de una severa reprimenda llegándole a decir: «Hijo mío, preferiría verte en un ataúd, antes que saberte músico.»

Más tarde, un trompeta de Birmingham, que había ido a integrar el coro local bautista, inspiró en el mozo el deseo de tocar un instrumento. Confeccionó con un cuerno de vaca un instrumento—se supone que quería imitar una trompeta— pero viendo las escasas posibilidades que le brindaba, se decidió por fin a comprar una trompeta a un músico de un circo ambulante, pagando por ella el irrisorio precio de un dólar, con un desembolso de veinticinco centavos al contado y el resto a plazos.

Bien pronto llegó a ser miembro de una banda. Ni el rigor del bastón ni la grave desaprobación de su padre pudieron apartarle de su predestinada misión. Formó parte de una compañía ambulante de atracciones y con ella efectuó una gira. Se disolvió la compañía y Handy tuvo que regresar a Florencia en los trenes de carga, puesto que sus ingresos habían sido tan reducidos, que ni le alcanzó para volver a casa el saldo que tenía en el bolsillo.

Fábrica de Almadreñas de madera (esclops)

Muntsant - Ballethó

Ventas al por mayor y detall

Calle Alba, 20

GRANOLLERS (Barcelona-España)

Esta experiencia pudo haberle convencido. Pero no fué así. Después de este fracaso, estudió para maestro, pero cuando se enteró que la remuneración que percibían los maestros era tan escasa o más que la de un jornalero, decidió dejar la carrera de la enseñanza y se empleó en una fundición.

Más, arraigada como llevaba en su sangre la pasión por la música, logró combinar las tareas de la fundición con las de la organización y dirección de una banda de instrumentos de viento.

Debido a la catástrofe financiera ocurrida durante el segundo período presidencial de Stephen G. Cleveland, muchas fábricas de los E. U. tuvieron que cerrar sus puertas y la fundición donde trabajaba Handy fué una de ellas, por lo que al encontrarse en la calle y sin trabajo, resolvió dedicarse nuevamente a la música como profesional. Durante bastante tiempo, la existencia del músico fué la de un nómada. Llegó a St. Louis y, no pudiendo hallar trabajo, durmió en los muelles por espacio de una semana, hambriento y sin un solo centavo. Allí oyó los extraños y suaves acordes de las canciones con las cuales el trabajador negro del puerto aliviaba su pesada tarea. Handy pensó en su vieja y punzante ambición. Llevaba una difícil existencia de penurias. Sus ocupaciones musicales no abundaban y quienes le daban trabajo pagaban exiguas retribuciones. No obstante, estaba más resuelto que nunca a dedicarse por completo a la composición musical.

En 1896 un puesto permanente de trabajo ponía fin a tanto desasosiego. Fué contratado como cornetista en el conjunto «Mahara's Minstrels» combinando la ejecución de la trompeta con la preparación de arreglos orquestales y colaborando personalmente con un cuarteto que ejecutaba *pot-pourris*. Eventualmente, cuando los trovadores llevaban dos bandas, asignábase a Handy una de ellas.

Actuó con los «Mahara's Minstrels» hasta 1903, excepto un breve intervalo en 1900, cuando prestó sus servicios como profesor de música en una escuela de agricultura. En esta época, tuvo la ocasión de oír cantar a un negro solitario las desdichas de su raza, en una desierta estación ferroviaria. Quedaron grabadas en lo más hondo de su alma las notas de este solitario y el canto de ese negro constituyó ciertamente una de las diversas influencias importantes que indujeron a Handy a escribir sus famosos blues.

Sin embargo, la segunda de sus grandes experiencias tuvo lugar poco después, cuando él y su banda hicieron su aparición en Cleveland, Missisipi. Se le pidieron algunas músicas nativas y no comprendiendo el verdadero significado de lo que se le requería, ejecutó una melodía sureña. Lo que realmente se solicitaba, era un *slow rag*. Handy y su banda ejecutaron algunos números, preparados de antemano, y el entusiasmo con que fueron acogidos—pues recibieron aquella noche un sin fin de billetes y monedas en agradecimiento a su trabajo— por los asistentes, persuadió a Handy de que la música popular poseía algo vital. Algo que seducía a las multitudes y que no era posible menospreciar.